

# Frete libetario

Madrid,  
3 de diciembre  
de 1937

Número 339

editado por el comité de defensa confederal = región centro

## Visado por la censura

### Los Sindicatos, alma de la Economía

La sociedad capitalista se desenvuelve política y socialmente mediante sus Organizaciones de clase.

Cabe también a la clase obrera fortalecer sus posiciones política y social mediante el Sindicato. Desde que los obreros concibieron unirse mutuamente en Sindicatos para sus reivindicaciones morales y económicas, puede decirse que la burguesía ha ido perdiendo terreno. Sin embargo, los obreros, en general, no han valorizado la potencialidad de su organización, y, en contra, la burguesía ha hecho del Estado su oficina técnica y, con los resortes del Poder político, ha entorpecido la evolución sindical.

Los obreros españoles, con sentido de responsabilidad desde el movimiento, transforman los Sindicatos, que antes eran organismos de defensa, en una organización mancomunada de producción con sentido federalista, uniendo todos los esfuerzos en bien del interés general.

Dando por descontado el odio engendrado por la gran burguesía, afirmando su amor hacia España y olvidando el pasado, ponen su vista en el futuro, y lo hacen con miras

elevadas, partiendo de la base de que el fruto del trabajo debe ser para todo aquel que lo realiza. Ese afán de elevar el nivel económico y cultural de España culmina en la creación del Ejército Popular, modelo de organización militar, el cual ha de vencer en el correr de los días al fascismo.

Si el Sindicato es el medio más eficaz para ganar la guerra y afianzar los postulados de liberación humana, ¿por qué no se los quiere reconocer su capacidad y su potencialidad? ¿Por qué en la vez, por la de vivir a las milias del pre? Queremos suponer por un momento que semejante idea nadie la sustenta, porque sería tanto como negar personalidad individual y colectiva al honrado y consciente productor.

Horas decisivas las que vivimos. Y puesto que todo el mundo está de acuerdo en esto, ¿a qué viene vacilar en reconocer la fuerza creadora de los Sindicatos?

Y, en resumen de todo, ¿es que alguien abriga la esperanza de salir adelante en la guerra y en la paz, sin contar con el esfuerzo conjunto de quienes todo lo dieron por defender la legalidad constituida y hoy se esfuerzan en mantener la concordia entre todos los elementos antofascistas para hacer viable el derecho de las masas, vilipendiado y escarnecido por los traidores?

Vivimos encarnados en la realidad y por eso nuestras legítimas aspiraciones las creemos factibles. Cuando la hora suene de reconstruir lo devastado habrá que contar también, y en mayor escala, con los obreros organizados, y para entonces éstos no quieren reservar ninguna factura. Quieren que todo llegue a su tiempo, por la lógica natural de los hechos. Y hoy nadie puede desconocer que los Sindicatos son una fuerza creadora con la que hay que contar necesariamente lo mismo para la paz que para la guerra; igual para acabar de hundir lo caduco que para hacer surgir la etapa nueva de la Humanidad que ya despunta.

### Trabajadores:

Leed "Castilla Libre" y "C N T"

Ayuntamiento de Madrid

Visado por la censura

Visado por la censura



## DICIEMBRE

Han comenzado los primeros fríos. Diciembre ha cerrado la puerta al otoño madrileño. Bajo las gabardinas, bajo los sayos guerreros o civiles, tiemblan los cuerpos. Hace, francamente, frío. Diciembre viene de cara, diciendo aquí estoy, no con traición, como vinieron los generales y los fascistas y demás mala gente...

Escasea al leña; la invernada va a ser dura. La Sierra nos mandará su mensaje cólico luego de pasarlo por el cedazo de sus breñales, de sus nevados picachos, tan gratos a aquellos aristócratas que hacían deporte en la vecina Sierra.

Diciembre ha enseñado su rostro, y, por su talante, ya podemos esperar el buen humor con que nos saludará antes de que enero venga con sus hielos y con su pina cuesta a decirnos que la Naturaleza es varia y grata, sobre todo en estas latitudes, donde gozamos y sufrimos todos los climas y todas sus consecuencias.

Ya ha comenzado este mes, del invierno preludio, a decirnos que hay que abrigarse; que a los enemigos que nos rondan se añadirá este de la helada, como si no tuviéramos bastante con el falangismo, con el patriotismo y con el reaccionarismo ambiente.

Un enemigo más, aparte ese de la "no intervención" y de todos los sochantres y acólitos que forman el coro de los "sin patria", porque a la patria, a España, la vendieron para saciar sus odios repugnantes, su enanismo personal y colectivo, de casta descastada, de clase sin jerarquía, ni autoridad, ni grandeza diferencial.

Hay que tener combustibles materiales con que equilibrar la particular y la colectiva economía de nuestro organismo, tenso siempre y siempre dispuesto a mantener su vigor extraordinario frente a todos los enemigos, físicos e inhumanos, menos nobles éstos que este frío que comienza a dar su alerta noblemente, como siempre hace nuestra madre Natura...

Diciembre... Pero es igual que el invierno venga de tan mal talante; es igual. El antifascismo seguirá calentándose con su propio entusiasmo, con su propio vigor, con su propio coraje, con su propia fiebre de vencer, en fin, a la bestia que aulla, impotente, tras el Manzanares.

Miles de familias se arroparán, manteniendo fuerte e imperturbable su vitalidad, su firmeza, su convencimiento, su fe de que tras el invierno vendrá la primavera, y, con ésta, una reserva más de energías naturales con que seguir diciendo al fascismo: "¡No pasarás!"

Hace frío ya. Pero no importa. Más frío tendrán los combatientes; los que guardan los riscos de la misma sierra del Guadarrama, y los más terribles del Alto Aragón, y los no muy humanos de las llanuras de Guadalajara. Y pensando que los combatientes necesitan abrigo, que los que se juegan la paciencia y la vida gustosos defendiendo nuestras vidas y nuestra libertad tras las trincheras y los parapetos sentirán menos el frío, y pensarán: "Todavía me sobra parte de la ropa que me cubre, pues ellos, los que

son la vida de la España nueva, sienten más la crueldad de este frío que baja cernido, cauto, sigiloso, de las barranqueras serranas, tan llenas de belleza con buen abrigo o haciendo deporte, como hacían los nobles bastardos que se sublevaron y los generales traidores que a la patria vendieron.

Los primeros fríos han venido ya a decirnos que la vida sigue, que el mundo marcha, sin detenerse, porque una minoría haya acordado detener su curso natural... Y ante su

## Luchamos por la libertad del mundo y el bienestar de los pueblos

La lucha que sostiene el pueblo español desde el 19 de julio contra las hordas salvajes de Franco, Hitler y Mussolini, no ha sido comprendida o no la han querido comprender los trabajadores del Mundo.

No han pensado lo que significaría para ellos si el fascismo internacional triunfara en España. He aquí su desprecupación ante nuestra lucha. Han olvidado que nuestro triunfo, no es sólo el triunfo de la clase trabajadora de España, sino el triunfo de la clase trabajadora mundial. Y es aquí, en España, donde el fascismo internacional ha elegido su campo de batalla, para terminar con las libertades de los pueblos.

Para conseguirlo, no ha dudado en mandar sus mejores técnicos militares, sus mejores ejércitos, acompañados de un potentísimo material bélico, en la creencia de que sus ansias imperialistas se verían muy pronto satisfechas.

Pero se olvidaron que, para conseguir su triunfo, tenían que luchar contra un pueblo que, por su temperamento, es revolucionario y que, convencido de lo que para él representa esta lucha, que sabe que en ella se juega su libertad, prefiere, antes de perderla, morir de cara al enemigo que luego vivir de rodillas, humillado, ante los tiranos.

Por eso, ante la pérdida del Norte, no han conseguido mermar nuestra moral combativa, sino que ha aumentado. Saben que, la pérdida del Norte, no significa un fracaso para ellos, sino más bien un triunfo. Nuestro Ejército sabe que, para tomar los fascistas Asturias, ha sido preciso que Italia y Alemania, de una manera descarada, mandaran nubes enteras de aviación, miles y miles de hombres y sus mejores barcos de guerra, cargados de material bélico. Mientras nosotros, por el estado aislado en que se encontraba, no pudimos mandar refuerzos ni material bélico, con que combatir a todo un ejército, que, con anterioridad a nosotros, había sido dotado de un cuantioso material bélico, facilitado por las naciones fascistas.

A pesar de la inferioridad de hombres y material, han sido destruidas divisiones enteras de alemanes e italianos; han defendido la tierra palmo a palmo, haciéndole al enemigo dejar el campo lleno de cadáveres, antes de

presencia pensamos en nuestros combatientes, que necesitan más abrigo que nosotros para que sea menos dura su faena esa de vigilar la desesperación del enemigo, que en estos días aburridos trama, en su desesperación, un golpe de mano para hincar sus dientes en un puñado de antifascistas.

Pero no hay cuidado. Las sorpresas no cuajarán junto a las trincheras de la libertad, como hace mucho tiempo que en este mismo Madrid ya no cuaja la nieve, porque el mundo marcha, aunque no quieran todos los que sueñan con una nueva Edad Media, donde el "in pace" fuera el instrumento de su justicia y la explotación del hombre por el hombre su única ley.

M. A.

retroceder un paso. Así se defendió Asturias y así se defendió Madrid, cuando Franco, el día 7 de noviembre, se acercó a las puertas de la capital de España.

Pero ni antes ni ahora se han dado cuenta los trabajadores del Mundo de que por sus fronteras pasaban ejércitos fascistas que venían a invadir nuestro suelo ibérico. De sus aeródromos han salido los aviones que tan criminalmente asesinan mujeres, ancianos y niños. De sus puertos han salido los barcos que bombardean ciudades indefensas, sembrando el terror, como en Madrid, Barcelona, Lérida, etc., etc. Y, mientras esto ocurre en España, los trabajadores del Mundo siguen en su actitud pasiva; mientras el fascismo sigue su invasión, con la creencia de triunfar, para luego empezar con los demás países democráticos, cosa que, le sería fácil, una vez conseguido su triunfo.

Y esos mismos ejércitos, esos mismos aparatos, que llevan el crimen y la barbarie en sus alas, destruirían vuestras ciudades, asesinarían a vuestras hijas, vuestras compañeras vuestras ancianas; destruirían vuestros hogares y cometerían el mismo crimen que en España y que vosotros no hicisteis nada para evitarlo, y entonces, cuando quisierais cambiar de actitud, sería tarde, en cambio, hoy, aún tenéis tiempo.

Los trabajadores de España os brindan su ejemplo y os dicen:

Trabajadores del Mundo: ¡Despertad! ¡Cambiad de actitud! ¡Ayudad a España de una manera directa, no moral, sino material! ¡Ayudando a España conseguís vuestra libertad! ¡Lanzaros a la lucha y no temáis! No permitáis que de vuestros pueblos salgan hombres y material bélico destinado a los fascistas, para asesinar a vuestros hermanos que luchan por la libertad de España y del Mundo entero.

¡Viva el Ejército popular! ¡Viva España libre! ¡Viva la unidad de los trabajadores en España y a través de las fronteras!

Visado por la censura

## Ante la próxima Conferencia Nacional de Estudiantes Estudiantes e intelectuales en el movimiento anarquista

Por Fidel MIRO

Resulta fácil hallar las causas de que en el movimiento confederal y anarquista español haya sido escaso el número de estudiantes e intelectuales militantes del mismo. En nuestros medios ha sido siempre el intelectual mirado con determinado recelo; los callos en la mano nos han parecido indispensables para ser revolucionarios, y con frecuencia hemos alejado de nosotros verdaderas capacidades que habrían de sernos muy útiles en la consecución de nuestros grandiosos objetivos.

Ni aun después de la Revolución nos hemos corregido totalmente del defecto, y en muchas ocasiones continuamos viendo al intelectual como un elemento extraño en nuestros medios a quien debemos vigilar de cerca. Acogidas indiferentes y hasta despectivas han hecho volver decepcionados a excelentes elementos que habían sido atraídos por el brillo de nuestro valor revolucionario y la grandiosidad de nuestros conceptos.

Ha pasado la edad de oro del mundo capitalista. Los tiempos en que el intelectual, el técnico y el sabio eran seres privilegiados desde el punto de vista económico, pertenecen ya a épocas pasadas. Hoy, el técnico, el artista, el intelectual y el científico son asalariados también, parias de la actual sociedad, con vicisitudes y penurias económicas y con el mismo porvenir incierto y una vida con frecuencia matizada de fatigas y calamidades, al igual que la inmensa mayoría de los trabajadores manuales.

Debido a esos infundados recelos, no nos hemos preocupado casi de atraer a nosotros a los intelectuales, y hemos relegado poco menos que al olvido el importante factor revolucionario que la clase estudiantil representa. Pocos esfuerzos se han realizado para captarnos las simpatías de los estudiantes. Hemos continuado pegados al rutinario concepto de que son hijos de burgueses o aspirantes a capitalistas; sin quererlos convencer que es de entre el mundo estudiantil de donde, por la inquietud propia de la edad y por el cultivo del intelecto, germina más fácilmente la semilla revolucionaria y rinde los más excelentes frutos. En donde se puede satisfacer las ansias de saber es donde se forjan las individualidades y es consciente la rebeldía. La rebeldía, que emana del descontento es una fuerza ciega que lo mismo puede ser polarizada en grandes gestas históricas que manejada por demagogos y chauvinistas y ser factor de regresión en la historia de los pueblos.

Se precisa la rebeldía consciente, la intelectualidad revolucionaria, para que sirva de cabeza o motor de malestar social, con el fin de dar a las fuerzas revolucionarias una aplicación inteligente y constructiva. Convenimos todos que son las minorías selectas las que realizan las grandes gestas de la Historia; tenemos, pues, el deber de procurar que esas minorías sean lo más amplias e inteligentes posibles.

Busquemos entre la juventud a los nuevos valores revolucionarios, y es del seno del estudiantado donde podremos extraer mayor número de futuros teóricos de nuestras ideas y excelentes militantes de nuestro movimiento. Nada importan que el noventa por ciento de los estudiantes sedicentes revolucionarios dejen sus teorías sociales en las puertas de la Universidad al terminar su carrera; ese diez por ciento que queda, o cinco, o dos, suelen ser los más preclaros y fecundos pensadores de las diversas doctrinas filosóficas y sociales. Sabemos todos que no es precisamente de entre las clases menesterosas de donde han surgido las más elevadas figuras del campo anarquista, sino que han sido en su

mayoría hijos de familias privilegiadas y, por consiguiente, salidos de los Seminarios y Universidades. Ello nada tiene de extraño, puesto que hasta hoy los desheredados no han tenido acceso a los grandes centros docentes donde se forjan las capacidades.

Necesitamos dotar a nuestro movimiento de la inteligencia necesaria para llevar a feliz término nuestras caras aspiraciones. De ahí que nos produce verdadera satisfacción y vemos con el mayor entusiasmo que la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias vaya a la reorganización de los estudiantes libertarios en una sola y potente organización, que ha de ser vínculo fraternal entre el mundo estudiantil revolucionario y la clase trabajadora, a la par que manantial que habrá de dar valiosos elementos para la causa revolucionaria de nuestro pueblo.

Esta labor de los jóvenes libertarios debe ser completada en muchos otros aspectos por el movimiento confederal y específico, de cuyo tema procuraré ocuparme en un trabajo próximo.

## Próximo Congreso Regional de Agrupaciones anarquistas de Andalucía

### [Anarquistas de Andalucía]

Ante los múltiples problemas de orden moral y material por que atraviesa la España revolucionaria, es de urgente necesidad que los anarquistas actualmente en la región andaluza vayan a un examen rotundo de cuantas cuestiones e inquietudes palpitan en los pechos de los productores revolucionarios.

Los valores del anarquismo militante de Andalucía tienen el deber de vigorizar, con su conjunción, la vitalidad y decisión del movimiento anarquista en los anales de la historia social, dando pruebas de continuar la ruta emancipadora de los pensadores revolucionarios.

La guerra, la producción y el consumo, los Sindicatos revolucionarios y el maremagnum de la política, son problemas de suma importancia para un sereno estudio de amplios conceptos prácticos y realistas con vista al presente y al futuro desarrollo de las grandes posibilidades del proletariado específico de España.

Es hora de que los militantes anarquistas de Andalucía dediquen toda su atención a la obra a realizar en los medios obreros y allí donde radiquen los males de la desigualdad moral y económica; es hora de que todos formemos el cinturón de ideas frente a la ignorancia o vacilaciones del pueblo que trabaja y sufre, lucha y da su sangre en bien de la causa de la independencia y reivindicaciones de la clase obrera española.

¡Todos en pie ante el próximo Congreso regional! ¡En pie con serenidad y comprensión!

Federación Regional de Agrupaciones Anarquistas de Andalucía:

EL SECRETARIADO.

NOTA.—En nuestro próximo trabajo daremos más detalles sobre la celebración del gran congreso regional.

Almería, 25-11-37.